

## CENTENARIO DE LA CRUZ ROJA NACIONAL NORTEAMERICANA

La Cruz Roja Nacional Norteamericana celebra este año su centenario. Su fundadora fue una mujer de 59 años llamada Clara Barton, nacida en North Oxford, Massachusetts; asistió a la escuela durante 15 años y fue una de las primeras mujeres que trabajó para el Gobierno de los Estados Unidos. Durante la Guerra de Secesión (1860-1865), se la conocía con el nombre de « ángel del campo de batalla », por su labor de voluntaria entre los heridos. Terminada la guerra civil, fue a Europa, donde descubrió personalmente el Movimiento de la Cruz Roja y participó en su acción de socorros durante la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Al volver a los Estados Unidos, se entregó a la tarea, junto con amigos, de fundar una Sociedad de la Cruz Roja. Al principio, el Gobierno se opuso rotundamente y la Cruz Roja Nacional Norteamericana sólo pudo fundarse el 21 de mayo de 1881, bajo la presidencia de la señorita Barton. En marzo de 1882, el presidente Chester A. Arthur firmó y el Senado de los Estados Unidos ratificó el Convenio de Ginebra de 1864, gracias a lo cual el CICR reconoció oficialmente, el 20 de septiembre de 1882, a la nueva Sociedad nacional. En la constitución de la Sociedad había una cláusula especial, ya que las actividades de la asociación no se limitaban a los socorros en caso de guerra, sino que en ella se estipulaban, de conformidad con el deseo expresado en la Conferencia Internacional de la Cruz Roja en Berlín (1869), las acciones de socorros en caso de catástrofe natural <sup>1</sup>.

El primer desafío se presentó en septiembre de 1881, tras los devastadores incendios forestales en Michigan, pero la señorita Barton le hizo frente mediante una colecta de fondos y de ropa para enviar a las

---

<sup>1</sup> Hay un muy interesante resumen acerca de la fundación de la Cruz Roja Nacional Norteamericana y de las dificultades que la precedieron en el *Bulletin international des Sociétés de Secours aux militaires blessés*, publicado por el CICR, 1876, pág. 90; 1882, págs. 41, 92, 185.

víctimas. La naciente organización tuvo que enfrentarse con casos análogos, en 1882 y 1884, durante las gigantescas inundaciones de los ríos Ohio y Mississippi; la señorita Barton dirigió la acciones de socorro a bordo de barcos fletados. Su labor alcanzó el punto culminante en 1889, tras la desastrosa inundación de Jonhstown, Pennsylvania, cuando la rotura de un dique causó un aterrador número de muertes.

Clara Barton regresó al campo de batalla en 1898, durante la guerra hispano-norteamericana, en la que dirigió operaciones para proporcionar alimentos, asistencia de enfermería, medicamentos y material médico a las fuerzas civiles y militares en Cuba.

Dos años más tarde, en 1900, el Congreso de los Estados Unidos encomendó a la Cruz Roja Nacional Norteamericana la tarea de prestar servicios a los miembros de las fuerzas armadas y socorros a las víctimas de desastres. Tras la jubilación de la señorita Barton, en 1904, mejoraron la administración y la reorganización internas, bajo la presidencia de Mabel Boardman, dirigente de excepcionales dotes. Bajo su presidencia, se revisó la Carta del Congreso, en 1905, pero las obligaciones siguieron siendo las mismas que las de la versión de 1900. Hace ya más de 75 años que la Cruz Roja Nacional Norteamericana actúa por ese mandato.

En abril de 1906, a raíz del terremoto de San Francisco, se presentó otro importante desafío. El presidente Theodore Roosevelt encargó a la División de Socorros de la Cruz Roja Nacional Norteamericana la labor de prestar ayuda a la ciudad afectada. La organización llevó a cabo la gigantesca tarea de movilizar rápidamente los socorros y de dirigir con eficiencia los trabajos de recuperación.

Desde 1909 hasta 1915, la Cruz Roja Nacional Norteamericana siguió satisfaciendo las necesidades de la pujante nación, mediante el desarrollo de programas de higiene elemental y de asistencia médica a los enfermos en el hogar, bajo la dirección de la enfermera Jane Delano. Su reclutamiento de enfermeras para la Cruz Roja se convirtió en la reserva oficial del ejército y de la marina en la Primera Guerra Mundial. Durante esos años, la Cruz Roja Nacional Norteamericana inició el programa de enseñanza de primeros auxilios en distintas industrias. El manual de enseñanza se tradujo a los principales idiomas para satisfacer las necesidades de los extranjeros que, en aquel entonces, emigraban a los Estados Unidos. Se impartió en esa misma época enseñanza de salvamento acuático, para satisfacer las necesidades de millones de norteamericanos, ya que la enseñanza de natación y de salvamento era posible sobre la base de una organización.

Cuando, en 1914, Europa se convirtió en un campo de batalla, la Cruz Roja Nacional Norteamericana hizo frente a la emergencia con

sólo 107 secciones. Las solicitudes que se le hicieron y el deseo de los norteamericanos de ayudar en las acciones de socorros fueron la causa de que el número de secciones alcanzara la cifra de 3.864, en 1918, cuyo número de miembros correspondía a una quinta parte de la población.

En 1916, un año antes de que los Estados Unidos entraran en la Primera Guerra Mundial, la Cruz Roja Nacional Norteamericana organizó 50 unidades clínicas, que más tarde se asignaron a Francia. Se reclutó a unas 20.000 enfermeras para prestar servicios en tiempo de guerra. Cuatro secciones de ambulancias actuaban en el norte de Italia y, aún hoy, las enfermeras reclutadas en los servicios de la Cruz Roja participan en las principales acciones asistenciales en caso de desastre natural, asistiendo a las víctimas enfermas o heridas. En 1917, cuando los Estados Unidos participaron plenamente en la Primera Guerra Mundial, se fundó la Cruz Roja de la Juventud, posibilitando el reclutamiento de los jóvenes para las acciones de socorro. Actualmente, los Servicios de la Juventud siguen siendo la posibilidad que a los niños se ofrece para servir a su comunidad y participar en programas internacionales. Se enviaron comisiones de socorros a Francia, Bélgica, Rusia y a los Balcanes para combatir enfermedades y ayudar a las personas civiles antes y después de la guerra.

Terminada la guerra, la Cruz Roja Nacional Norteamericana sugirió a las Cruces Rojas Francesa, Británica, Italiana y Japonesa que asignaran, para la salud pública y para la organización de socorros en caso de catástrofes naturales, los numerosos recursos que habían acumulado para la asistencia durante las hostilidades. Así, la Cruz Roja Nacional Norteamericana asumió un liderazgo para la fundación, el 5 de mayo de 1919, de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja.

\* \* \*

Durante los veinte años siguientes, la Cruz Roja Nacional Norteamericana mejoró sus técnicas en las acciones de desastres para satisfacer los requerimientos del siglo XX y fundó servicios de ayuda para veteranos que regresaban de la Primera Guerra Mundial. En 1927 y 1937, se produjeron unas catastróficas inundaciones sin precedentes de los ríos Ohio y Mississippi. La Cruz Roja se mostró a la altura de las circunstancias desplegando sus efectivos de voluntarios, que habían aumentado. Una desastrosa sequía unida a los años de depresión, durante la década de los treinta, hicieron necesaria, en el país, la asistencia en cuanto a sanidad y a nutrición. El Gobierno acudió a la Cruz Roja para que ésta ayudara a distribuir, en las zonas más afectadas, alimentos y ropa a las familias afectadas por la más grave crisis económica nacional.

En esa misma época, la Cruz Roja dio los primeros pasos para reclutar donantes de sangre con objeto de satisfacer las solicitudes del creciente progreso de la tecnología moderna. Este modesto comienzo hizo que se fundaran los actuales servicios de colecta de sangre de la Cruz Roja, que son hoy la mayor reserva de sangre y de productos sanguíneos para el país.

\* \* \*

Cuando los Estados Unidos estaban a punto de comprometerse en la Segunda Guerra Mundial, la Cruz Roja Nacional Norteamericana hizo lo posible por cumplir con las obligaciones que se le atribuyeron. Durante la Guerra Mundial, reclutó a más de 70.000 enfermeras para servir en el ejército, puso voluntarios y personal a disposición en los hospitales militares, asignó personal a las principales unidades militares en los campos de batalla en todo el mundo y suministró más de 13.000.000 de unidades de plasma sanguíneo para los militares norteamericanos. Organizó también clubs y unidades móviles de clubs para militares en zonas de descanso y de recreo de ultramar. Desde 1941 hasta 1946, los estadounidenses contribuyeron con 784.000.000 de dólares, así como con millones de horas de trabajo gratuitas para satisfacer las necesidades de los militares y de sus familiares en el país y en el extranjero. Durante el conflicto y después también, la Cruz Roja Nacional Norteamericana, junto con otras Sociedades de la Cruz Roja, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y el Comité Internacional de la Cruz Roja, llevó a cabo una amplia operación de socorros en favor de las víctimas civiles. La ayuda de la Cruz Roja Nacional Norteamericana, en Europa Occidental durante la guerra y hasta el 30 de junio de 1946, fue de unos 152.000.000 de dólares, de los cuales unos 67.000.000 eran el valor de las provisiones adquiridas con fondos del Gobierno.

Por lo que atañe a la restauración de la paz, la Cruz Roja Nacional Norteamericana ayudó a las Sociedades nacionales de los países afectados en la reorganización y cooperó en la búsqueda y la reunión de familiares separados por la guerra. Hoy, a los cuarenta años, la labor persiste, poniendo de relieve las aterradoras proporciones del problema.

\* \* \*

Durante las tres décadas y media que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, los avances de la tecnología, la ola de crecientes esperanzas sociales de los ciudadanos y las mejoras en los transportes y las comunicaciones han alterado las formas de prestar servicios a los norteamericanos. Los acontecimientos externos, tanto en el país como en el

extranjero, han sido factores importantes en la formación de un espíritu de flexibilidad en la sociedad.

Durante el mismo período, los Estados Unidos se vieron afectados por desastres naturales que requerían gigantescas y onerosas acciones de socorro. También se produjo una serie de graves inundaciones y huracanes devastadores. Cada año, la Cruz Roja participa en casi 40.000 operaciones de socorro en caso de catástrofe que van desde un mortífero huracán hasta un incendio en un hogar, y entre los que hay urgencias especiales como el accidente nuclear de Three Mile Island y las erupciones del volcán St. Helens. El creciente costo de la vida y la inflación de años anteriores obligaron a la Cruz Roja a realizar denodados esfuerzos con objeto de obtener todos los recursos necesarios para que las víctimas reanudaran su vida normal.

Además, la Cruz Roja continúa proporcionando socorros para las acciones de emergencia en caso de desastres: alimentos, ropa, alojamiento, sangre, productos sanguíneos, asistencia médica y de enfermería, material médico y otros tipos de ayuda para satisfacer necesidades acuciantes.

Se organizaron muchos cursillos de sanidad y de salvamento y en otros servicios, para ayudar a la gente a prevenir emergencias, a prepararse para aquellas que son inevitables y para enfrentarse con las mismas cuando sobrevienen. Los servicios de enfermería y de sanidad enseñan a los participantes la asistencia a los enfermos y a los ancianos en el hogar.

Durante la guerra de Corea y la guerra de Indochina, el personal de la Cruz Roja prestó servicios de asesoramiento, comunicaciones y recreo para los miembros de las fuerzas armadas.

A mediados de la década de los 70, cuando más de 150.000 refugiados huyeron de Indochina y, después, cuando otras 130.000 personas abandonaron Cuba y Haití, la Cruz Roja colaboró con otras organizaciones privadas y con el Gobierno en centros donde los refugiados estaban provisionalmente alojados, mientras esperaban su destino a comunidades en todo el país. El Servicio de Búsquedas de Refugiados de la Cruz Roja, en Washington, C.D., continúa actuando, reuniendo a familiares y a amigos indochinos.

La década de los 70 fue un período de importante desarrollo para los servicios de colecta de sangre de la Cruz Roja, que ahora recogen, preparan y distribuyen más de la mitad de las reservas de sangre de la nación gratuitamente donadas. Un sistema de inventario por ordenador permite a los centros de colecta de sangre equilibrar diariamente déficit y superávit entre sí evitando, de esa manera, que se malgaste.

La Cruz Roja utiliza las tecnologías de finales del siglo XX de distintas maneras, para poder prestar mejores servicios. Se instaló un satélite de comunicaciones para unir las zonas afectadas por desastres con las del resto del mundo. Las cintas vídeo posibilitaron eficaces medios de formación y de difusión de información.

Cerca de 1.500.000 de personas prestan servicios a su comunidad por mediación de la Cruz Roja, y unas 4.200.000 personas donan sangre en los centros regionales de colecta de la Cruz Roja, o son reclutadas para cooperar en los bancos de sangre locales. Hay más de 4.000.000 de estudiantes, en más de 21.000 escuelas primarias y secundarias, que colaboran en actividades de la Cruz Roja. Muchos de esos jóvenes ocuparán importantes cargos en el futuro.

\* \* \*

El presidente de la Cruz Roja Nacional Norteamericana, señor George M. Elsey, analiza, en su libro, *The American Red Cross: The First Century*, los primeros cien años de la Sociedad y formula algunas de sus opiniones relativas a la organización y a sus servicios en el siglo venidero.

El autor dice, entre otras cosas: « Surge la pregunta: ¿Qué significan para la Cruz Roja la década de los 80 y las venideras? Pero yo la formularía así: ¿Qué significado tiene para el país la Cruz Roja en los años 80 y más adelante?

« Norteamérica no ha de temer el futuro, y la Cruz Roja tampoco. En su primer centenario, la Cruz Roja Nacional Norteamericana se ha convertido en una gran tradición de servicio voluntario. Millones de adultos y de jóvenes han instruido a otros para ayudarse a sí mismos y a los demás. El servicio voluntario continuará, pero sus métodos cambiarán a medida que se presenten nuevos desafíos para el país. El servicio de la Cruz Roja se basa en la filosofía fundamental de que los norteamericanos pueden hacer del país un mejor lugar para vivir, mediante la labor conjunta como voluntarios. Estamos convencidos de que las lecciones de este primer centenario serán un sólido fundamento para que la Cruz Roja arrostre los retos futuro con nuevos servicios, nuevas relaciones y nuevos talentos ».

\* \* \*

*La Revista Internacional agradece el presente artículo a la Cruz Roja Nacional Norteamericana, la felicita por su labor centenaria y formula sus mejores deseos de éxito para futuras actividades.*